

MARC BLOCH Y EL XIV CONGRESO INTERNACIONAL DE SOCIOLOGÍA, BUCAREST, AGOSTO DE 1939*

163

Peter Schöttler

Traducción: María Jiménez Mier y Terán

Shöttler, en este singular ensayo ofrece un ejemplar testimonio investigativo acerca de un congreso que jamás tuvo lugar. Por ello resulta particularmente interesante leer lo que pudo haber sucedido. Los representantes de la Alemania nazi al congreso, encabezados por el sociólogo rural, Günter Ipsen, personaje clave de las ciencias sociales alemanas en la década de los treinta, tenían que habérselas con Marc Bloch, quien, invitado por Dimitrie Gusti, por medio (quizá) de Henri Berr, aceptó de inmediato pues aquella era una oportunidad para defender sus más comprometidas críticas al nazismo...

Marc Bloch and the XIVth International Congress of Sociology

In this quite singular essay, Shöttler offers an exemplary testimony of research in regard to a congress that never took place. For this reason it is particularly interesting to read of what could have happened. The Nazi German representatives to the Congress, headed by rural sociologist, Günter Ipsen, a key personality of German social sciences of the decade of the thirties, had to deal with Marc Bloch, who, having been invited by Dimitrie Gusti, through (perhaps) Henri Berr, had accepted immediately since that event was an opportunity to defend his most compromising critiques of Nazism...

* Publicado en revista *Genèses*, núm. 20, París, 1995.

Dans ce singulier essai, Shöttler offre un témoignage d'investigation exemplaire à propos d'un congrès qui n'eut jamais lieu. C'est alors très intéressant de lire ce qui aurait pu se passer. Les représentants de l'Allemagne nazi au Congrès, dont la tête était le sociologue rural Günter Ipsen, un des personnages-clés des sciences sociales allemandes pendant les années trente, aurait eu affaire à Marc Bloch qui, invité par Dimitrie Gusti à travers (peut-être) Henri Berr, accepta immédiatement puisque c'était l'occasion de défendre ses critiques les plus engagées sur le nazisme...

El Congreso no se llevó a cabo. Previsto para la semana del 29 de agosto al 2 de septiembre de 1939, el XIV Congreso Internacional de Sociología, que reuniría en Bucarest a unos 250 científicos llegados de 22 países, no se canceló sino hasta última hora a causa de la crisis política internacional y se pospuso para la primavera del año siguiente. Como la guerra se prolongó, no se realizó nunca. Pero sin embargo gran parte de las ponencias enviadas fueron publicadas por los organizadores rumanos.¹ Entre ellas figura un texto de Marc Bloch que permanecía prácticamente desconocido y que publicamos a continuación.² En efecto, de manera asombrosa, este artículo, cuyas rastros están del todo ausentes en los archivos personales del historiador, no será evocado en el "suplemento" a los *Caractères originaux de l'histoire rurale française* preparado en 1956 por Robert Dauvergne, ni incluido en la bibliografía de los trabajos de Marc Bloch elaborada en 1963 bajo la dirección de Robert Mandrou por Marie-Claire Gasnault-Beis; tampoco figurará en la recopilación, de cualquier manera incompleta, de *Mélanges historiques*.³ Sin embargo este texto constituye un documento de gran interés, tanto por sus cualidades científicas como por el contexto histórico y político en el que se inscribía.

Mientras que hoy en día, en la época de los "coloquios" y del *small world*, los intercambios internacionales en ciencias humanas se han vuelto moneda corriente, esos encuentros y viajes eran hasta la segunda Guerra Mundial excepcionales y casi completamente limitados a los grandes congresos oficiales, organizados por organismos internacionales relacionados de manera más o menos directa con los gobiernos. Se trataba de ocasiones únicas para que los científicos se conocieran personalmente y pudieran discutir a viva voz. Pero también eran lugares de debates científico-diplomáticos, incluso de enfrentamientos políticos acordes con las coyunturas del momento. Éste fue especialmente el caso entre los representantes de los países occidentales, por una parte, y de los países fascistas o de la Unión Soviética, por la otra.⁴ Al lado de los retos intelectuales, se daban también retos políticos, y el Congreso previsto en Bucarest no sería la excepción a la regla.

En este caso, uno de los principales retos del Congreso era la participación anunciada de una importante delegación de sociólogos alemanes, elegidos y autorizados por el régimen hitleriano. Al momento de la llegada de los nazis al poder y de la puesta en cintura (*Gleichschaltung*) de las universidades, la sociología, como disciplina aún reciente y de reputación crítica, había sido una de las principales víctimas del éxodo forzado de científicos: "judíos", "marxistas", y otros simpatizantes de la República de Weimar. Pero contrariamente a una leyenda tenaz, la sociología no desapareció por completo del

panorama universitario. Tal como lo muestran algunos trabajos recientes, el régimen permitió, por el contrario, una expansión importante de las ciencias sociales, destinadas por una parte a proporcionar un suplemento "científico" a la *Weltanschauung* nazi, y por la otra a contribuir, con sus investigaciones empíricas, a hacer más eficaz el sometimiento y control de la población.⁵ Si esta "sociología alemana" que se transformó en *Volkswissenschaft*, en "ciencia del pueblo", en varias ocasiones tuvo que quitarse la marca de sus antecedentes "liberalistas", según el lenguaje nazi, no dejó de consolidar sus bases institucionales mediante la creación de nuevas cátedras y de diversos institutos de investigación. El más importante fue el *Arbeitswissenschaftliches Institut* del Frente de Trabajo alemán (*Deutsche Arbeitsfront*), destinado a convertirse, durante la guerra, en el gran polo de investigación europea en ciencias sociales con varios cientos de investigadores.⁶ Parece también sintomático que muchos sociólogos fueran reclutados por el Servicio de Seguridad (*Sicherheitsdienst*) de la ss, a fin de organizar para Himmler y Heydrich un servicio de informes generales, entre los cuales *Meldungen aus dem Reich*, boletín de información sobre la moral de la población alemana, constituye el producto más notable.⁷ No olvidemos, por último, la participación del todo real de numerosos especialistas en ciencias sociales (historiadores, sociólogos, antropólogos, demógrafos, geógrafos, etc.) en la planificación y aplicación de la política de "purificación étnica" y de exterminación de las poblaciones "peligrosas" practicada por el Reich durante la guerra.⁸

Si existía una sociología más o menos nazificada que daba sostén a la "revolución nacional", su reconocimiento internacional no planteaba pocos problemas. Ahora bien, después de una primera fase de aislamiento en que el régimen desestimaba este tipo de consideraciones, el impacto de la "ciencia alemana" en el extranjero se convirtió pronto en un desafío importante, aunque sólo fuera para oponerse al "enemigo hereditario" francés fuertemente representado en todos los organismos internacionales y principal responsable, según Alemania, de la política de boicot y discriminación de los científicos alemanes después de la guerra.⁹ De esta manera, desde 1933, el Departamento de Cultura del Ministerio Alemán de Asuntos Extranjeros se vio confrontado al problema de los diferentes congresos internacionales donde se trataba a la vez de asegurar una representación "adecuada" de la nueva Alemania y de impedir, con ayuda de la diplomacia, toda participación no autorizada, especialmente por parte de científicos expatriados. Por ello la Alemania nazi desarrollará al cabo de los años una política sistemática de delegaciones estructuradas, preparadas de antemano y dirigidas por un *Führer* con poderes extensos. Ejemplos: la participación alemana en los Congresos históricos de Varsovia (1933) y Zurich (1938), así como en el Primer Congreso Internacional de Folclor en París (1937).

Respecto a la sociología, el problema de los congresos internacionales era particularmente delicado. Desde 1894 el Instituto Internacional de Sociología (IIS), cuya sede estaba en Ginebra, organizaba de manera regular congresos mundiales (con una interrupción entre 1912 y 1927). En el XII Congreso que tuvo lugar en octubre de 1933 en Ginebra todavía participaron algunos sociólogos emigrados (particularmente Max Horkheimer), e incluso un profesor de

la Universidad de Colonia, Leopold von Wiese, fue electo presidente del IIS que entonces preparaba su próximo congreso para 1935 en Bruselas (otra capital "enemiga"). Frente al diagnóstico quizá demasiado pesimista de que no existían "sociólogos políticamente buenos", la *Wilhelmstrasse* y el Ministerio de Educación decidieron finalmente declinar la invitación belga ("por razones de divisas") y no autorizar a ningún representante de Alemania en ese congreso.¹⁰ Cuando en 1937, el XIII Congreso ha de abrirse en París, el problema surge de nuevo. Esta vez el Ministerio incluso decide boicotear el evento, a pesar de la insistencia de diversos profesores reputados. Pero se considera a estos últimos muy marcados por el antiguo régimen, mientras que el principal consejero del Ministerio en la materia, Günter Ipsen, nazi convencido y profesor de la Universidad de Königsberg, desaconseja formalmente toda participación, dados los temas seleccionados por el IIS y la imposibilidad de que una delegación alemana pueda "marcar" el Congreso. No es sino en Bucarest, dos años más tarde, cuando la Alemania nazi haría finalmente su entrada a la escena sociológica internacional y trataría de dominar, en esta ocasión, los debates.

Desde 1938, Ipsen fue encargado por su Ministerio para preparar la acción, y fue bajo su conducción que la delegación alemana tuvo que viajar a Rumania.¹¹ Poco conocido en el extranjero, Günter Ipsen (1899-1984) aparece, no obstante, bajo muchos aspectos como uno de los personajes clave de las ciencias sociales alemanas de los años treinta, cuarenta e incluso posteriores.¹² Egresado del movimiento de la juventud (como muchos intelectuales de derecha), sucesivamente profesor en Leipzig, Königsberg y Viena, este sociólogo del mundo rural, cuyo vocabulario traiciona una fuerte inclinación filosófica, intenta sintetizar el enfoque tradicional de los folcloristas del siglo XIX como Wilhelm Heinrich Reihl,¹³ de quien reedita algunos textos en 1935, junto con algunos más modernos de historia social, demografía y sociología (métodos estadísticos, cartografía, conceptualización teórica) a fin de preconizar, en el mismo tono de la ideología nazi de Tierra y Sangre (*Blut und Boden*),¹⁴ una renovación del *Landvolk*, del pueblo campesino, supuesto formador del "seno materno de la *Volkheit*". Según Ipsen, la familia campesina constituiría, en efecto, el último escudo "contra la voluntad de poder de la calculadora sociedad económica".¹⁵ Rodeado de jóvenes investigadores fascinados por este enfoque, a la vez conservador y "revolucionario", a medio camino entre el folclor, la sociología y la historia, Ipsen realizó numerosos estudios de campo, especialmente en Prusia oriental y en Polonia, cuyos resultados no hacían sino reforzar su punto de vista. Asimismo quería aprovechar el Congreso de Bucarest para mostrar a la comunidad científica internacional de lo que era capaz la nueva "sociología alemana" con su ímpetu juvenil. La ocasión resulta tanto más propicia cuanto que la sociología rumana también hace de la aldea y del mundo rural el centro de sus preocupaciones y de sus innovaciones metodológicas. Por lo demás, ¿acaso no estaba previsto que después del Congreso, todos los delegados hicieran juntos un viaje de estudio a las aldeas que, por el impulso del presidente Gusti, sus colegas rumanos habían escogido para hacer sus encuestas de campo?¹⁶

Dimitrie Gusti (1880-1955), quien había realizado estudios en Alemania y Francia (sostuvo su tesis en 1904 en Leipzig),¹⁷ era en efecto

un eminente sociólogo rural, gran iniciador de las "monografías sociológicas" y de las encuestas en las aldeas, realizadas conforme a un plan sistemático por equipos multidisciplinarios (sociología, historia, geografía, antropología, demografía, derecho, psicología, folclor).¹⁸ No obstante, a los ojos de Ipsen y del Ministerio Alemán, este viejo ministro rumano de Educación (1932-1933) les resultaba un personaje difícil, porque tanto su esposa como él estaban "estrechamente ligados a los medios judíos".¹⁹ Por consiguiente, y "a fin de evitar cualquier molesta obligación protocolaria para Madame Gusti", se invitaba a los delegados alemanes a viajar sin sus esposas. Pero lo que sobre todo debió significar un problema para Ipsen fue el hecho de que, como Gusti percibía el compromiso particular de los alemanes y por lo tanto temía su hegemonía en las secciones dedicadas al mundo rural, se sirvió de sus contactos para encontrar participantes occidentales que pudieran oponerse a las contribuciones nazis. Es quizá por medio de Henri Berr, quien lo había promovido para ser electo, en enero de 1939, en el Consejo de Administración del Centre international de synthèse,²⁰ que Gusti entró en contacto con Marc Bloch. Titular de la cátedra de historia económica de la Sorbona, codirector junto con

Lucien Febvre de los *Annales d'histoire économique et sociale*, el historiador era al mismo tiempo sociólogo y antropólogo, especializado en el estudio del mundo rural. Bajo los auspicios del Instituto para el Estudio Comparativo de las Civilizaciones de Oslo, había publicado, en 1931, un libro sobre historia rural francesa que mostraba

Sin ser un militante, Bloch se sentía en efecto muy preocupado por el desarrollo político en Europa y en especial por la presencia de los nazis en el poder

también hasta qué punto dominaba la literatura internacional y especialmente alemana sobre el tema.²¹ Como además había vivido en Alemania y hablaba alemán,²² ciertamente era uno de los mejores, si no es que el mejor candidato para hacer frente a los sociólogos—historiadores alemanes que por lo demás conocían su trabajo gracias a las numerosas reseñas que los *Caractères originaux* habían suscitado en las revistas del otro lado del río Rin.²³

Si bien no contamos con ninguna fuente que nos permita indicar la motivación profunda de Marc Bloch para hacer ese largo viaje a Bucarest, que planeaba hacer con su mujer,²⁴ resulta bastante claro que el interés científico estaba íntimamente relacionado con el interés político, incluso con la responsabilidad política. Sin ser un militante, Bloch se sentía en efecto muy preocupado por el desarrollo político en Europa y en especial por la presencia de los nazis en el poder. En el plano intelectual, hizo sus mejores esfuerzos para combatir sus ideas. Pero los boletines críticos o las reseñas sobre las obras alemanas que regularmente publicaba eran una cosa y la confrontación personal con sus autores en el marco de un congreso era otra. Aunque ni él, ni Febvre habían participado en los congresos internacionales de historiadores de Varsovia y Zurich—Bloch no pudo ir a Varsovia en 1933—,²⁵ al menos había percibido a la delegación nazi en el primer Congreso Internacional de Folclor, llevado a cabo en París en 1937: "El Führer alemán dio una conferencia interminable y ridícula", escribía a Febvre, para añadir: "me pareció que los jóvenes alemanes que lo rodeaban decían cosas interesantes y sólidas [...]".²⁶ Pero quizá en Bucarest los acontecimientos habrían tomado un giro más serio y, lejos

de París, frente a Ipsen y a su muy escogida delegación, Bloch habría tenido que defender paso a paso sus convicciones más profundas.

Como la mayor parte de los escritos presentados al Congreso fueron publicados, disponemos de un somero panorama de los diferentes puntos de vista en contienda. Así, frente a Marc Bloch no encontramos menos de seis contribuciones alemanas de las 13 publicadas en el primer volumen dedicado a los estudios generales sobre la aldea, el segundo agrupa sobre todo monografías.²⁷ Estos artículos exponen todo un abanico de temas tratados por la *Volkswissenschaft*. Al lado de Ipsen se anuncia, por ejemplo, a su asistente Werner Conze (1910-1986), quien después de 1945 será uno de los fundadores de la historia social en la RFA. En este caso aboga a favor de una lucha para combatir la "sobrepoblación rural en Polonia", evocando especialmente la necesidad de una "desjudización (*Entjudung*) de las aldeas y burgos". También está Max Rumpf (1878-1953), director de la principal revista de sociología nazi, *Volksspiegel*, quien dibuja la imagen conmovedora de una comunidad de una aldea cercana a Nuremberg, presa de la urbanización, pero a la cual el régimen de la nueva Alemania, proclamando la "camaradería" entre el "campesino y el obrero", le permite conservar su "vida social vigorosa y sana". Finalmente aparece Kleo Pleyer (1898-1942), profesor de historia en Königsberg y autor de una tesis de doctorado sobre el regionalismo en Francia, quien trata de demostrar que la intromisión del "capitalismo" en la aldea tenía como actor principal al "comerciante judío", y que si las cooperativas agrícolas, "de esencia germánica", se oponían al "espíritu judeo-capitalista", el "nuevo orden agrícola" nazi, "eliminando a los judíos" suprimiría a los principales gestores del "peligro capitalista".²⁸

Pero el texto clave presentado por la delegación alemana era obviamente el de su jefe, Günter Ipsen, intitulado *Agrarische Bevölkerung*.²⁹ Jugando con el doble sentido del término *Bevölkerung*, que designa a la vez a la población y al proceso de poblamiento, Ipsen hace un resumen de su teoría de la interacción entre "proceso de engendramiento" (*Gattungsvorgang*) y "espacio vital" (*Lebensraum*), así como de sus análisis demográficos. Frente al proceso de sobrepoblación y a las mutaciones modernas, no se trata sólo de preservar, sino de redescubrir una estructura familiar sana para lo cual la familia campesina "germánica" sería el ideal, ya que como lo muestran los ejemplos polaco o ruso, el equilibrio social se quebranta seriamente si la ruptura secular "entre trabajo y proceso de engendramiento" no queda compensada. Ahora bien, según Ipsen, las leyes demográficas son históricas y no, como lo pensaba Malthus, una constante natural. Por lo tanto, una "transformación creadora de la existencia en espacio vital" por medio de la organización territorial y de la extensión del *Lebensraum* es posible y necesaria para imponer una "estructura popular" (*Volksordnung*) equilibrada.

Con su lenguaje abstracto, Ipsen, de hecho, no aportaba sino una variante algo elaborada de los principales argumentos de la política campesina nazi, la cual, con tal de preservar la continuidad de las raíces campesinas y del patrimonio agrícola, privilegiaba las *Erbhöfe* (granjas hereditarias) frente a las costumbres regionales y al derecho de herencia liberal. Por lo demás, esta sociología de la población, como "proceso permanente" que reproduce a la "raza", dibujaba ya entonces —aunque sólo fuera mediante su polémica contra los "eslavos"

y los “judíos”— la política de “desplazamiento de las poblaciones” (*Umvolkung*) implantada desde que comenzó la guerra.

El texto de Marc Bloch —breve, limpio, sin florituras— contrasta fuertemente con el de sus interlocutores alemanes; a su misticismo social él opone un análisis sobrio y denso que resume 15 años de investigaciones. Y el discurso ideológico nazi se ve confrontado por la terminología científica de su tiempo. Desde las primeras frases da el tono: la unidad de Francia no es producto de la sangre, sino de la historia; diversidad y civilización forman una unidad; en la diversidad francesa (tan despreciable para los adeptos de la germanidad y de la *Volksgemeinschaft*) reside la “fuerza misma de su unidad espiritual como nación”. Y retomando una expresión que ya había utilizado en el Congreso Internacional de Folclor (“sería un error grave hablar de ‘campesino’ con una C mayúscula”),³⁰ Bloch afirma: “Hablar del campesino francés en singular sería usar un término sin contenido vivo. Es de los campesinos de quienes hay que hablar”.

De esta manera el autor desmisticifica: para dar cuenta de la diversidad de campesinos y aldeas, no basta con evocar la región y el suelo, hay que analizar las estructuras sociales, por lo tanto, las clases y sus discrepancias, así como las formas de propiedad. La doble periodización de la historia rural francesa —aquella de las formas de habitación, marcada por los grandes desmontes medievales, y aquella de los derechos de propiedad, marcada por la acumulación territorial a partir del siglo xv— explica a la vez la diversidad regional de las aldeas y la diversidad social de los campesinos. En efecto, la existencia de una intensa vida colectiva según las regiones y su historia, fundada en la explotación comunitaria, el uso de terrenos comunales, la ayuda mutua o las fiestas y la vida política, no borran los intereses opuestos entre “labradores” y “braceros” o, posteriormente, entre la gran propiedad nobiliaria o burguesa y la pequeña o mediana propiedad campesina.

Marc Bloch va en contra de todos los esencialismos: el regionalismo geográfico que desearía mostrar la homogeneidad y originalidad de ciertas regiones (variante francesa de la *Heimat* germánica), el mito de la comunidad unificada de la aldea, sin discrepancias ni conflictos, pero también la vanidad de una historia de Francia “por las alturas”. Sus adversarios no son sólo los historiadores o sociólogos alemanes, cuya presencia en el Congreso de Bucarest ciertamente se anuncia imponente. Son todos aquellos que contribuyen, en Alemania, en Francia o en cualquier parte, a forjar mitos: mito de un carácter regional homogéneo, mito de un campesinado inmóvil.

Es impresionante ver que alemanes y franceses comparten, en la década de los treinta, una misma preocupación científica: comprender la población rural. Pero estas cuestiones que mueven a historiadores, sociólogos o antropólogos encuentran, por ambas partes, formulaciones y respuestas muy diferentes, en ocasiones incompatibles. No cabe duda de que si el Congreso de Bucarest se hubiera reunido, Marc Bloch, por ejemplo, se hubiera opuesto a viva voz a los participantes nazis. Entonces habría respondido por adelantado al proyecto ideológico de Vichy, el cual, preconizando el regreso a la tierra, de hecho se aliaba con el misticismo social y el racismo.³¹ Pero el Congreso nunca tuvo lugar. De él sólo quedaron ponencias sin debate. Al menos por lo que se refiere a Marc Bloch, estos textos merecen ser redescubiertos.*

¹ Dimitrie Gusti (ed.) *Arbeiten des XIV. Internationalen Soziologen-Kongresses Bucuresti*, Bucarest, Internationales Soziologisches Institut/Rumänisches Institut für Sozialwissenschaften, 5 vol. 1940. Las ponencias fueron agrupadas en ocho series, cada una debía constar de varios volúmenes: Las unidades sociales (serie A); La aldea (B); La ciudad (C); La aldea y la ciudad (D); Los métodos sociológicos (E); Los institutos de investigaciones sociales (F); Enseñanza de la sociología (G); Diversas ponencias (H).

² D. Gusti, *Arbeiten*,... *op. cit.*, serie B, vol. 1, pp. 1-7.

³ Marc Bloch, *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, t. II: *Supplément établi d'après les travaux de l'auteur (1931-1944)* por Robert Dauvergne, París, Armand Colin, 1956; *Mélanges historiques*. 2 vol. Presentación de Charles-Edmond Perrin, París, École pratique des Hautes Études, 1963; 2ª ed., París, Fleury, 1983 (la bibliografía figura en el vol. 2, pp. 1 031-1 104). El episodio en cuestión tampoco se evoca en la biografía publicada por Carole Fink: *Marc Bloch. A Life in History*, Cambridge University Press, 1989.

⁴ La historia de los congresos internacionales empieza a conocerse mejor. Cfr. los números temáticos de las revistas *Mil Neuf Cent* (núm. 7, 1989) y *Relations Internationales* (núm. 62, 1990) así como el estudio exhaustivo de los congresos de historiadores realizado por Karl Dietrich Erdmann, *Die Ökumene der Historiker. Geschichte der Internationalen Historikerkongresse und des Comité International des Sciences Historiques*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1987.

⁵ Cfr. sobre todo Carsten Klingemann, "Social-scientific experts, no ideologues, Sociology and social research in the Third Reich", en Stephen P. Turner, Dirk Käsler (ed.) *Sociology Responds to Fascism*, Londres, Routledge, 1992, pp. 127-154; Otthein Rammstedt, *Deutsche Soziologie 1933-1945. Die Normalität einer Anpassung*, Francfort, Suhrkamp, 1986; Sven Papcke (ed.) *Ordnung und Theorie. Beiträge zur Geschichte der Soziologie in Deutschland*, Darmstadt, Wiss. Buchgesellschaft, 1986.

⁶ Cfr. Karl Heinz Roth, *Intelligenz und Sozialpolitik im "Dritten Reich". Eine methodisch-historische Studie am Beispiel des Arbeitswissenschaftlichen Instituts der Deutschen Arbeitsfront*, Munich, Saur, 1993.

⁷ Cfr. Heinz Boberach (ed.), *Meldungen aus dem Reich. Die geheimen Lageberichte des Sicherheitsdienstes der SS 1938-1945*, 17 vol. Herrsching, Pawlak, 1984.

⁸ Cfr. Mechthild Rössler, Sabine Schleiermacher (ed.), *Der "Generalplan Ost". Hauptlinien der nationalsozialistischen Planungs- und Vernichtungspolitik*, Berlin, Akademie-Verlag, 1993.

⁹ Cfr. Brigitte Schroeder-Gudehus, *Les scientifiques et la paix. La communauté scientifique internationale au cours des années vingt*, Montreal, Presses de l'Université de Montréal, 1978.

¹⁰ Cfr. Alexander Zinn, "Gehasst oder instrumentalisiert? Soziologie im Dritten Reich aus der Perspektive des Reichsministeriums für Wissenschaft", en *Zeitschrift für Soziologie*, vol. 21, 1992, pp. 352 y ss., así como el importante enfoque crítico de Carsten Klingemann, *ibid.*, vol. 22, 1993, pp. 147-154.

¹¹ Cfr. A. Zinn, "Gehasst oder instrumentalisiert?...", *op. cit.*, pp. 359 y ss.

¹² Desafortunadamente, no existe un estudio panorámico sobre G. Ipsen, pero se obtendrá información en Willi Oberkrome, *Volksgeschichte. Methodische Innovation und völkische Ideologisierung in der deutschen Geschichtswissenschaft 1918-1945*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1993, pp. 116-122 y 194-197. Sobre la influencia de Ipsen después de la guerra, cfr. Winfried Schulze, *Deutsche Geschichtswissenschaft nach 1945*, Munich, R. Oldenbourg, 1989, pp. 293 y ss., así como las observaciones críticas de Peter Kriedte, Hans Medick, Jürgen Schlumbohm, "Die Proto-Industrialisierung auf dem Prüfstand der historischen Zunft", en *Geschichte und Gesellschaft*, vol. 9, 1983, pp. 93 y ss.

¹³ Sobre los usos ideológicos del folclor, cfr. Hermann Bausinger, *Volkskunde ou l'ethnologie allemande*, París, Éditions de la MSH, 1993, pp. 51 y ss.

¹⁴ Sobre la política e ideología agraria del III Reich, cfr. el trabajo editado por Gustavo Corni y Horst Gies: *Blut und Boden. Rassenideologie und Agrarpolitik im Staat Hitlers*, Idstein, Kirchner, 1994.

¹⁵ Citado de W. Oberkrome, *Volksgeschichte...* op. cit., p. 118. Entre las publicaciones de G. Ipsen cfr. *Programm einer Soziologie des deutschen Volkstums*, Berlín, 1993; *Das Landvolk. Ein soziologischer Versuch*, Hamburgo, 1936, así como su artículo "Bevölkerungslehre", en Carl Petersen, Otto Scheel (ed.), *Handwörterbuch des Grenz- und Auslandsdeutschtums*, vol. I, Breslau, 1933, pp. 426-463.

¹⁶ D. Gusti, "Vorwort", *Arbeiten...* op. cit., p. VIII.

¹⁷ Cfr. Wilhelm Bernsdorf, Horst Knospe (ed.), *Internationales Soziologen-Lexikon*, vol. 1, 2ª ed. aum., Stuttgart, Enke, 1980, pp. 162-164.

¹⁸ Cfr. D. Gusti, "Vorwort", *Arbeiten...* op. cit., p. VIII; Isac Chiva, *Les communautés rurales. Problèmes, méthodes et exemples de recherches*, UNESCO, Informes y documentos de ciencias sociales, núm. 10, 1958, p. 30. La monografía más célebre fue la de H. H. Stahl, *Nerej, un village d'une région archaïque*, Bucarest, 1939.

¹⁹ Citado por A. Zinn, "Gehasst oder instrumentalisiert?...", op. cit., p. 361.

²⁰ Institut Mémoire de l'Édition Contemporaine, París: Fondo Henri Berr HB-R-2-B2. En este mismo acervo, se encontrará, en la clasificación HB-R-2-A11, un programa del congreso de Bucarest.

²¹ Marc Bloch, *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, Oslo, 1931; última reedición: París, Armand Colin, 1988 (con un importante Prefacio de Pierre Toubert).

²² Sobre la relación de M. Bloch con Alemania, cfr. Peter Schöttler, "Désapprendre de l'Allemagne: les Annales et l'histoire allemande pendant l'entre-deux guerres", en Hans-Manfred Bock, Michel Trebitsch, Reinhard Meyer-Kalkus (ed.), *De Locarno à Vichy. Les relations culturelles franco-allemandes dans les années trente*, vol. 2, París, CNRS-éditions, 1993, pp. 441 y ss.

²³ Cfr. el prefacio de P. Toubert a la reedición de los *Caractères originaux*, op. cit., pp. 29 y s., así como P. Schöttler, "Zur Geschichte der Annales-Rezeption in Deutschland (West)", en Matthias Middell, Steffen Sammler (ed.), *Alles Gewordene hat Geschichte. Die Schule der "Annales" in ihren Texten 1929-1992*, Leipzig, Reclam, 1994, pp. 41 y ss.

²⁴ Véase sus cartas del 26 de julio y del 13 de agosto de 1939, en Marc Bloch, *Écrire La Société féodale. Lettres à Henri Berr 1924-1943*, ed. por Jacquelin Pluet-Despatin, París, IMEC-éditions, 1992, pp. 105 y s.

²⁵ Incluso ya había enviado su ponencia: "De la grande exploitation domaniale à la rente du sol. Un problème et un projet d'enquête" (vuelta a publicar en: *Mélanges historiques*, op. cit., vol. 2, pp. 670-674).

²⁶ Carta del 20 de septiembre de 1937 (Archives Nationales, Fondo Marc Bloch, 318 Mi. 1) Subrayemos que entre los jóvenes delegados alemanes se encontraba Otto Abetz, futuro embajador de Hitler en París (*Travaux du Premier Congrès International de Folklore, Paris 23-28 Août 1937*, Tours, Arrault, 1938). La contribución de M. Bloch se reproduce en: T. Barthélémy, F. Weber (ed.), *Les campagnes à livre ouvert. Regards sur la France rurale des années 30*, París, Presses de l'ENS, Éditions de l'EHESS, 1989, pp. 63-65.

²⁷ Entre ellas figura un importante estudio de Roger Dion, "Agglomération et dispersion de l'habitat rural dans le Nord de la France" (op. cit., serie B, vol. 2, pp. 9-21), reeditado en T. Barthélémy, F. Weber, *Les campagnes à livre ouvert...* op. cit., pp. 47-60. Este volumen no incluye, por el contrario, ninguna contribución alemana.

²⁸ Cfr. D. Gusti, *Arbeiten...* op. cit., pp. 40-72. Las otras dos contribuciones alemanas son de Walter Hildebrandt, quien evoca las "Villages industriels dans les montagnes hercyniennes", y Johann Mannhardt, quien trata sobre "La paysannerie allemande en Amérique latine". Señalemos también, en otro volumen (serie D, vol. 1, pp. 65-80), el texto de un viejo ayudante de Ipsen, Helmut Haufe, consagrado a la administración rural prusiana ("Der preussische Landkreis").

²⁹ *Ibid.*, pp. 9-22.

³⁰ T. Barthélémy, F. Weber, *Les campagnes à livre ouvert...* op. cit., p. 63.

³¹ Cfr. Christian Faure, *Le projet culturel de Vichy. Folklore et révolution nationale 1940-1944*, Lyon, PUL, 1989; Herman Lebovics, *True France. The Wars over Cultural Identity, 1900-1945*, Ithaca, Cornell University Press, 1992, pp. 162 y ss.

* Agradezco a Florence Weber por la amistosa ayuda que me brindó en la preparación de este artículo.